

DERROTISMO Y DIALECTICA

Una defensa de *Historia y conciencia de clase*

György Lukács

Edición a cuidado de Francisco García Chicote y Martín Ignacio Koval


Herramienta
ediciones

Derrotismo y dialéctica

Una defensa de *Historia y conciencia de clase*
György Lukács

© 2015 Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina

Título original: *Chaosismus und Dialektik*

Cuidado de la edición y traducción: Francisco Manuel García Chicote y Martín Ignacio Koval

Diseño de tapa: Juan Ignacio García Chicote

Diseño de interior: Ignacio Fernández Casas

Ediciones Herramienta

Av. Rivadavia 3772 - 1/B - (C1204AAP), Buenos Aires, Argentina

Tel. (+5411) 4982-4146. Correo electrónico: revista@herramienta.com.ar

Sitio web: www.herramienta.com.ar

ISBN: 978-987-1505-48-7

Printed in Argentina

Impreso en la Argentina, agosto de 2015

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Lukács, György

Derrotismo y dialéctica: una defensa de *Historia y conciencia de clase* / György Lukács; compilado por Francisco García Chicote; Martín Ignacio Koval. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Herramienta, 2015. 208 p.; 22,5 x 15,5 cm.

Traducción de: Francisco García Chicote; Martín Ignacio Koval.
ISBN 978-987-1505-48-7

1. Filosofía Contemporánea. 2. Ciencia Política. I. García Chicote, Francisco, comp. II. Koval, Martín Ignacio, comp. III. García Chicote, Francisco, trad. IV. Koval, Martín Ignacio, trad. V. Título.
CDD 190

Queríamos testimoniar nuestro agradecimiento al Prof. Dr. Frank Benseler – responsable de la edición alemana de las *Werke* de Lukács, miembro del comité directivo de la Internationale-Georg-Lukács-Gesellschaft y coeditor del *Lukács-Jahrbuch* –, por la autorización que nos concedió para traducir y publicar esta obra de Lukács.

Índice

Presentación.....	9
Francisco García Chicote y Martín Ignacio Koval	
Derrotismo y dialéctica.....	17
György Lukács	
Pasajes de las reseñas de Deborin y Rudas.....	111
Las críticas a <i>Historia y conciencia de clase</i>	121
Antonino Infancia	
La política cultural de la República soviética húngara de 1919.....	135
Gábor Gángó	
Sobre la “naturaleza de los malentendidos”.....	147
Miklós Mesterházi	
La dialéctica revolucionaria contra el “derrotismo”. La respuesta de Lukács a los críticos de <i>Historia y conciencia de clase</i>	165
Michael Löwy	
Subjetividad y revolución. El joven Lukács a la luz de sus reflexiones tardías.....	177
Ronaldo Vielmi Fortes	
Avatares de la filosofía marxista: acerca de un texto inédito de György Lukács.....	195
Nicolas Tertulian	

La política cultural de la República soviética húngara de 1919

Gábor Gángó¹

El presente artículo da cuenta de las actividades de György Lukács como Comisario Popular de Instrucción Pública durante los 133 días que duró la Dictadura Proletaria en Hungría, después de la Primera Guerra Mundial: desde el 21 de marzo hasta el 1° de agosto de 1919. El trabajo político en el Consejo de Gobierno Revolucionario y las discusiones teóricas y prácticas con los líderes socialdemócratas del régimen fue una experiencia que tuvo un profundo impacto en el pensamiento de Lukács durante la década de 1920, desde *Historia y conciencia de clase* hasta las "Tesis de Blum".²

La República soviética en Hungría fue precedida por la revolución democrática burguesa del Conde Mihály Károlyi, a finales de 1918. Las dos revoluciones, la burguesa-democrática y la bolchevique, se hallan entrelazadas primero que nada por el contexto internacional y las operaciones militares. Es en este ámbito donde los bolcheviques quedaron presos de los errores del régimen de Károlyi. Con su sistema de consejos y el proyecto de nacionalización, la República soviética había implicado un comienzo radicalmente nuevo des-

1. Profesor de la Universidad Católica de Budapest Pázmány Péter y Consejero científico en el Instituto de Filosofía del Centro de Investigación de las Ciencias del Espíritu de la Academia de Ciencias húngara. Sus ámbitos de especialización son: Leibniz, la producción cultural e intelectual durante la República de Weimar y la historia de las ideas políticas en Europa central. Ensayo cedido por el autor, inédito, traducido del inglés.
2. Este texto está basado en mi próximo libro *As Revoluções Húngaras* (Colección Revoluções do Século XX. Dirección de Emília Viotti da Costa, São Paulo: UNESP). Sobre el lugar de este experimento de 1919 en la teoría de Lukács, véase mi, «György Lukács's *History and Class Consciousness* in the context of the 1919 Hungarian Proletarian Dictatorship» [*Historia y conciencia de clase* de György Lukács en el contexto de la Dictadura del Proletariado húngara de 1919]. *Verinatio* 16 (octubre de 2012) [2014], pp. 111-116.

de el punto de vista político y económico. El experimento cultural de Lukács, sin embargo, es una historia algo diferente.

Intelectuales húngaros de izquierda antes de 1919

Los años que llevan a las revoluciones de 1918-1919 fueron testigos del auge de la modernidad húngara. La creatividad cultural, los debates intelectuales y la emancipación de las ciencias sociales, sobre todo de la sociología, marcaron la brillante actividad de los intelectuales húngaros. Estos movimientos intelectuales no implicaban la preparación para la Revolución: su actitud era más bien apolítica —o incluso anti-política— y los participantes, por cierto, mantuvieron su distancia respecto de los movimientos obreros de la época. Los debates eran, sin embargo, feroces y estaban saturados de problemas éticos en los sentidos de Kant y Dostoievski. Para los intelectuales que tuvieron luego un cargo determinado en la administración cultural y económica de la República soviética, la adhesión al comunismo y a la Dictadura del Proletariado suponía elegir entre el bien y el mal: era una cuestión que requería una respuesta ética.³

La conversión de Lukács al comunismo dejó a sus amigos totalmente perplejos. Así recordaba la situación Arnold Hauser: "Nadie sabía lo que eso [*i.e.* comunismo] era".⁴ En el paso del siglo XIX al XX, el significado y el contexto de la palabra "comunismo" sufrieron profundos cambios: de una idea aborrecible se convirtió en el nuevo amanecer posible para la humanidad, y por ello, se tornó atractiva para los intelectuales. La caída del sistema de valores liberal dio lugar a

3. Estoy muy en deuda con las siguientes obras: Lukács, György, *Forradalomban. Cikkek, tanulmányok 1918-1919* [Revolución. Artículos, ensayos 1918-1919]. Ed. de Miklós Mesterházi y Ferenc L. Lendvai. Budapest: Magvető, 1987. (En especial, las notas editoriales). József, Farkas, *Értelmiség és forradalom. Kultúra, sajtó és irodalom a Magyar Tanácsköztársaságban* [Intelectuales y revolución. Cultura, medios y literatura en la República Soviética de Hungría]. Budapest: Kossuth, 1984. Congdon, Lee, *The Young Lukács* [El joven Lukács]. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press, 1983. Congdon, Lee, *Exile and Social Thought. Hungarian Intellectuals in Germany and Austria, 1919-1933* [Exilio y pensamiento social. Intelectuales húngaros en Alemania y Austria]. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991.

4. "Memorandum of conversation with Arnold Hauser, London, 11 August 1963" [Memorandum de una conversación con Arnold Hauser]. Lukács, György / David Kettler, "Briefwechsel und Dokumente. Introd. by David Kettler" [Correspondencia y documentos. Introducción de David Kettler]. En: *Lukács 2012/2013. Jahrbuch der Internationalen Georg-Lukács-Gesellschaft*. Ed. de Frank Benseler y Rüdiger Dannemann. Bielefeld: Aisthesis, 2012, pp. 23-64; aquí, p. 56.

esta nueva apreciación del comunismo, que dejó de ser un experimento utópico de la organización de la sociedad y se convirtió, en Rusia, en el nombre de un experimento económico anticapitalista. Sin embargo, este experimento ruso se llevó a cabo tras puertas herméticamente cerradas. La observación de Hauser da cuenta de que el estigma liberal del siglo XX ya no estaba en vigor. En vez de recular ante la idea de un República soviética en Hungría, los líderes intelectuales del grupo de discusión de Lukács, el así llamado "Círculo de los domingos", observaban con intriga benevolencia los eventos que la promovían.

El grupo recibió ese nombre a raíz de las discusiones vespertinas que tenían lugar los domingos en la casa de Béla Balázs. Varias figuras destacadas de las ciencias humanas y sociales también formaban parte de este grupo; entre ellos, Arnold Hauser, Anna Lesznai, Karl Mannheim y Charles Tolnay. Inter cambiaban puntos de vista acerca de todo, a excepción de la política: literatura, arte, religión, filosofía, y sobre todo, problemas morales. Muchos miembros del "Círculo" se convirtieron en funcionarios del Comisariado Popular de Instrucción Pública durante la República Soviética. Si bien eran antipolíticos, no eran positivistas: su apertura de cara a un "salto" hacia algún tipo de trascendencia los hacía sensibles al comunismo.⁵

Las discusiones éticas continuaron también durante la Dictadura: incluso el Comisario Lukács habría participado de ellas tan a menudo como le fuera posible. Como recordaba el psicoanalista Edit Gyömrői, cuando Lukács regresó del frente en Pentecostés (el 8 de junio de 1919) se pasaron discutiendo dos días y dos noches, sin llegar a una conclusión, el caso hipotético de si uno tenía derecho a matar a alguien que pudiera perjudicar a la Comuna. (Lo cual hace evidente que no habrían dudado un solo minuto en el caso de alguien que hiriera de hecho la República soviética). La vida ética de la República soviética no tenía atractivo alguno para Béla Kun o Tibor Szamuely. La ética de Kun, de acuerdo con los recuerdos de Béla Fogarasi, no era sino la acción basada en el reconocimiento de la necesidad histórica.⁶

5. Karádi, Éva / Vezér, Erzsébet (eds.). *A Vasárnapi Kör* [El círculo de los domingos]. Budapest: Gondolat, 1980; aquí, p. 36.

6. *Ibid.*, pp. 52 y 65.

Medidas revolucionarias en cultura y educación

El área de la educación y la cultura tuvo un lugar central en la República soviética porque aquí el dominio nominal del proletariado podía ser transformado en posesión real de poder. Como escribió Lukács en su ensayo titulado "La apropiación real de la cultura", el proletariado podía entrar en posesión de aquellos segmentos de la vida de los que antes era excluido.

Si bien los comunistas apuntaban a la emancipación final y a la liberación de la cultura de cualquier tipo de represión, sus primeras medidas fueron represivas y centralizadoras. Béla Balázs, amigo de Lukács, formuló tres razones para justificar la centralización "temporaria":⁷ primero, la nacionalización de la infraestructura de la producción cultural proveía más poder al Estado (de lo que sería deseable) en vista de la meta final. Segundo: en tanto forma política temporal, la Dictadura del Proletariado requería soluciones temporarias. Y, tercero: los líderes de las políticas culturales procuraban darles a las masas proletarias, por razones pedagógicas, privilegios culturales.

György Lukács, cerebro de la revolución cultural, ocupó varios cargos durante la efímera República soviética. Fue Comisario Adjunto de Instrucción Pública, Comisario más tarde, y, después del Congreso de los Sóviets, nuevamente Comisario Adjunto. Tras una crisis gubernamental, Lukács fue nombrado Comisario del Pueblo, el 3 de abril de 1919, junto con Zsigmond Kunfi, Sándor Szabados y Tibor Szamuely. Fue miembro del Comité Ejecutivo Central y director adjunto de su comité de educación pública (presidido por József Pogány). Más tarde, Oszkár Jászi juzgó su proyecto y sus ideas como brillantes, pero también hizo notar que los mismos resultaron ser experimentos vacuos, en la medida en que ni la situación económica, ni la receptividad de las masas eran favorables a las reformas culturales integrales. En efecto, Lukács y sus colegas elaboraron un plan integral que concernía tanto al sistema educativo como a las instituciones culturales, a fin de hacer cumplir el decreto de la Constitución vigente acerca de la supresión de los privilegios culturales de la burguesía.

La reforma educativa era una rara miscelánea de elementos ideológicos y tenía la intención de colmar aspiraciones formuladas hacia décadas. La tarea de transformar las escuelas de acuerdo con las nuevas preferencias ideológicas parecía bastante sencilla: el 27 de marzo de 1919 fue prohibida la educación religiosa, y dos días más tarde fueron nacionalizadas todas las escuelas. La República

soviética lanzó una gran ofensiva contra las iglesias y el sentimiento religioso en Hungría. Las órdenes religiosas fueron disgregadas, los colegios parroquiales fueron secularizados, y los profesores que pertenecían al clero fueron despedidos. El objetivo a largo plazo del gobierno era detener la instrucción del catecismo. A partir del 10 de abril, profesores y alumnos comenzaron a cantar la Marsellesa y la Internacional, en lugar de rezar. Se quitaron los retratos de reyes y otras autoridades, así como las imágenes de contenido religioso. Para evadir el conflicto —por lo demás inevitable— entre el currículum burgués y las exigencias del nuevo régimen, el Comisariado educativo decidió que no hubiese una cohorte diplomada de bachilleres en 1919.⁸ A la espera del inicio del nuevo año académico, los profesores hubieron de participar de un curso de adoctrinamiento marxista. Muchos profesores universitarios fueron despedidos y sustituidos por los que parecían ser más propensos a aceptar el entrenamiento ideológico de los docentes. La Universidad Marx-Engels de los Trabajadores fue inaugurada en mayo de 1919 con facultades para ciencias naturales y sociales. Los estudiantes, que eran entre 75 y 120, fueron reclutados de las filas del proletariado. El Instituto de Investigación del Materialismo Histórico abrió el 7 de julio de 1919.

En la medida en que el 30% de la población era analfabeta, el objetivo primordial del gobierno era la reducción de este número. Planeaban introducir desde septiembre de 1919 la educación universal, gratuita y obligatoria entre los tres y los dieciocho años de edad, desde la guardería hasta las escuelas secundarias. Como solución transitoria para la erradicación del analfabetismo, los maestros de la escuela primaria fueron obligados a dar también cursos a los adultos.

Los planes para la reforma educativa formaban un sistema armonioso, por lo que las ideas de los comunistas y las de los socialdemócratas se correspondían: por ejemplo, ambos deseaban unánimemente la abolición de los viejos privilegios de clase en educación. La manzana de la discordia era la razón de para qué hacerlo: mientras que los comunistas querían crear un "hombre nuevo", los socialdemócratas no compartían el optimismo antropológico de sus aliados. En su discurso "Cultura proletaria, arte proletario", del 19 de abril de 1919, el Comisario de Cultura socialdemócrata, Zsigmond Kunfi resaltó la importancia de dotar al proletariado con las armas intelectuales necesarias para la lucha de clases.

8. El año académico en Hungría —como en otros países europeos— comienza luego de las vacaciones de verano en agosto (nota de los eds.).

7. Lukács, *Forradalomban*, p. 438. Cit. en las notas del editor.

La controversia entre comunistas y socialistas era mucho más manifiesta en cuestiones culturales. Lukács quería deshacerse de las instituciones culturales del antiguo régimen. El 26 de marzo de 1919, despidió cierto número de profesores de la Universidad de Budapest, y al hacerlo también saldó cuentas con quienes habían desempeñado un papel importante en el rechazo de su tesis de habilitación, algunos años antes. El 30 de marzo de 1919, prohibió la actividad de la sociedad literaria de mayor renombre en Hungría, el buque insignia de la lengua y la cultura nacionales del siglo XIX, la Sociedad Kisfaludy. Dos semanas más tarde, la Academia Húngara de Ciencias fue víctima de su ira implacable.

Cuando no estaba saldando cuentas pendientes, Lukács estaba activo en la organización de la nueva vida cultural de la nación. A principios de abril, inauguró una serie de clases en la Universidad de Budapest, con la participación de sus compañeros del Círculo de los domingos, József Révai, Béla Fogarasi, Karl Mannheim y Lajos Fülep —complementados por otros importantes intelectuales que simpatizaron, en un comienzo, con la Dictadura del Proletariado—, y fundó en Budapest el Colegio de Formación de Profesores de la Escuela Secundaria, el 11 de mayo de 1919; Károly Mannheim y Arnold Hauser formaban parte del personal.⁹

También fueron organizados el Directorio de Escritores, el Comité para la Comunicación de los Teatros, el Directorio de Museos y Arte y el Directorio de Artes Musicales.

El proyecto editorial de largo alcance de los líderes de la cultura comprendía planes para escribir, traducir, imprimir y distribuir obras que ellos juzgaban beneficiosas para la mejora de la cultura proletaria. A principios de abril, se formó el Directorio de Escritores, y Lukács en persona fue su presidente. Lukács concibió un proyecto muy ambicioso llamado “Comité de Catastro”, que escogía cerca de quinientos poetas y novelistas y les ofrecía apoyo financiero. Su objetivo era suprimir el carácter mercantil de la cultura y el arte e independizar la cultura respecto del intercambio comercial. Sin embargo, este plan no fue bien recibido por aquellos a quienes concernía. Para los sindicatos de escritores, olía a censura estatal. Lukács, con todo, se veía a sí mismo como el defensor de los derechos artísticos de los escritores al planear mantenerlos bajo la supervisión del gobierno en lugar de dejarlos a la merced del público. A los escritores se les concedió el privilegio de conservar su estudio para un uso artístico; no fueron

confiscados para alojamiento de proletarios. La creencia de Lukács de que el gobierno soviético reconocería y apreciaría debidamente el valor literario de los productos de los escritores era muy fuerte. Más aún, despreciaba la vejez del público y sentía que las obras maestras literarias del futuro estarían mejor guardadas en manos del gobierno. Era en base a esta creencia que quería construir el progreso cultural del país, cuyo responsable habría sido el corifeo literario que preferiría sacrificar aspectos ideológicos en pos de la calidad literaria antes que promocionar el diletantismo políticamente comprometido. Lukács admitía el valor más o menos eterno de obras maestras literarias; por esta razón, les dio preeminencia a los autores clásicos de la literatura universal.

En función de estos modos de ver, Lukács y Balázs fantaseaban con un gran esquema para la traducción al húngaro de las obras maestras de la literatura universal, incluyendo a Dostoievski, Tolstói, Gógol, Ibsen, Shakespeare y Goethe, a fin de formar el gusto del proletariado. Las bibliotecas fueron nacionalizadas el 28 de abril de 1919 y se abrieron al público. Recurriendo a las redes de las bibliotecas públicas existentes, fueron redistribuidos por todo el país los libros de los casinos, las asociaciones privadas y las librerías de segunda mano.

Durante su primera reunión, el 22 de marzo de 1919, el Consejo de Gobierno Revolucionario estableció el Directorio de Prensa, que de inmediato prohibió más de 250 periódicos y revistas. El Comisario Popular Kunfi se sintió abatido por esta restricción de la libertad de prensa y la uniformidad de los órganos de prensa que pervivieron. Vio con claridad que la prensa estaba perdiendo su crédito debido a su servilismo. También reconoció el problema causado por la incapacidad de los órganos oficiales (*La voz del pueblo* y *Noticias rojas*) para influir en las masas agrarias. Es de suponer que no lo estaban intentando con mucho ahínco, ya que ni siquiera informaban a los campesinos acerca de los decretos agrarios. Kunfi abogaba por mayor igualdad y flexibilidad en lo concerniente a los asuntos de prensa. Kun y Lukács, sin embargo, se mantuvieron intrasigentes. El 14 de mayo de 1919, los periódicos, críticas y revistas burgueses fueron prohibidos, y el Comisariado Popular de Instrucción Pública prescribió los temas para las editoriales restantes. Entre los cerca de treinta periódicos que sobrevivieron, los más importantes fueron los órganos oficiales del Partido Unificado, el matutino *La voz del pueblo* y el vespertino *Noticias rojas*. Sin embargo, la escasez de papel de impresión diezmó democráticamente tanto los periódicos comunistas como los burgueses.

9. Congdon, *The Young Lukács*, pp.144s.

Lajos Kassák, Béla Reinitz y Andor Gábor constituyeron el Comité de Teatro, bajo la dirección de Béla Balázs. Museos, objetos de arte y teatros fueron nacionalizados el 22 de marzo de 1919. El incansable Lukács presidió el Directorio y supervisó el funcionamiento de este último. La gran idea detrás de la organización de los teatros era su democratización. Lukács, molesto por el monopolio de los teatros por parte de los ricos, alentó una nueva forma de distribución de entradas por los sindicatos. Los actores devinieron en empleados; para efectuar cambios personales, abolir la dominación de las estrellas y tomar medidas hacia una escena más "colectivista" hubo, sin embargo, demasiado poco tiempo. El hondo deseo de un futuro mejor construido por el poder de la cultura y el de la clase obrera generó iniciativas creativas. En los teatros, se representaron los dramas clásicos para el público proletario, y su función educativa fue fortalecida por medio de una introducción y comentarios, que eran presentados por reconocidos intelectuales. Los boletos baratos y las explicaciones hicieron a la cultura clásica accesible y disfrutable para los iletrados. Los estudios cinematográficos también fueron nacionalizados. Los planes de largo alcance, que buscaban adaptar al cine las novelas clásicas del mundo y de la literatura húngara, elaborados por el departamento de producción cinematográfica -del Comisariado Popular para la Cultura-, dirigido por Alexander Korda, se realizaron solo de manera fragmentaria. Los cineastas húngaros obligados a abandonar el país consiguieron una excelente reputación internacional en las décadas de 1920 y 1930.

Los amigos de Lukács del "Círculo de los domingos" se comprometieron gustosamente con la democratización de las bellas artes y se convirtieron en figuras prominentes del Directorio de Museo y Arte. Cuadros y objetos de arte de colecciones privadas "socializadas" fueron exhibidos en la Sala de Arte de Budapest.

El individualismo y cualquier tipo de excentricidades vinculadas al espectáculo eran vistos como indeseables también en la música. Sin embargo, varios músicos de clase mundial trabajaron en el Directorio de Arte Musical: Béla Bartók, Zoltán Kodály y Ernő Dohnányi apoyaron la República soviética. Desafortunadamente, los pasos positivos de la gestión cultural, por ejemplo, la introducción de la instrucción musical en las escuelas, se equilibraron efectivamente con la enrarecida atmósfera política en la que el trabajo creativo quedó completamente paralizado. La postrera evaluación de Lukács es mucho más favorable. Él subraya el hecho de que la Dictadura contribuyó considerablemente

al avance de la línea Bartók-Kodály y que también logró la reforma de las óperas, culminando con la representación del *Otelo* de Verdi durante la Dictadura.

El concepto de cultura de los comunistas chocaba con el de los socialdemócratas; mientras que el primero se fundaba en la relación entre violencia y cultura, el segundo focalizaba en el problema conceptual de la cultura de masas.

El concepto de cultura de Lukács en 1919

La cultura de las masas, en la concepción modular de Lukács, no era una cultura de masas. Otros, sin embargo, percibían con mayor claridad el gusto y el nivel intelectual de las masas proletarias que, en su opinión, eran más propensas a recibir los productos de la cultura de masas. Por ello, trataron de cautivar al proletariado con novelas populares temáticas e ideológicamente actuales. Curiosamente, el ala derecha socialdemócrata, que abogaba por la literatura "consumible" y Lukács, que tercamente optaba por la literatura clásica, dieron con el mismo chivo expiatorio. Lajos Kassák junto con los colaboradores de su revista *Hoy* propusieron una tercera vía para ganarse a las masas: la literatura de vanguardia, que prometía un lenguaje formal significativo. Ellos suponían que este lenguaje formal llenaría las expectativas por ser consumible sin ser banal o kitsch. En lugar de hacer su tarea, los socialdemócratas y Lukács ignoraron el problema teórico real y le cayeron encima a Kassák. Los primeros se burlaron de las cómicas ideas erróneas de la poesía de *Hoy*, mientras que Lukács simplemente no podía tolerar al "desagradable compañero" e ignoró los logros literarios de Kassák.¹⁰

La relación de la Dictadura del Proletariado con su cultura fue formulada de la mejor manera por el Comisariado Popular de la Cultura, Zsigmond Kunfi, quien señaló la paradoja de que la violencia en interés de la liberación de la cultura es en sí misma hostil a la cultura. El reporte de Kunfi a la Asamblea General del Partido, el 13 de junio de 1919, no corroboró las tesis sobre la influencia benigna de la dictadura sobre la producción cultural. Por el contrario, estaba en sintonía con la desilusión de Bartók a causa de las condiciones

10. Lukács, G., "Record of a Life: Georg Lukács in Conversation About his Life" [Crónica de una vida: conversaciones de Lukács sobre su vida]. En: *Record of a Life: An Autobiographical Sketch* [Crónica de una vida: un esbozo autobiográfico]. Ed. de István Försi. Trad. de Rodney Livingstone. London: Verso, 1983, pp. 26-142; aquí, p. 62.

lamentables en que se hallaba el trabajo creativo. Kunfi sostenía que en el campo de la vida intelectual, de la cultura, de la ciencia, la literatura y las artes, no hay lugar alguno para la violencia, ya que aquellas solo pueden existir en una atmósfera de libertad. Los artistas y escritores se vieron amenazados y paralizados por la violencia del sistema en los asuntos políticos y económicos. Es por ello que Kunfi recibió con muy poco entusiasmo y mucho mayor escepticismo la propuesta de Kun de recurrir a la violencia para resolver los problemas de la cultura. Kun, en cambio, más allá del Comisario Popular de la Cultura, no veía obstáculo alguno en el camino de la victoriosa cultura proletaria.

Como ha sido sostenido ya por muchos historiadores de la actividad de Lukács en 1919, este consideraba a la cultura como la clave para una vida no alienada. De acuerdo a su razonamiento expresado en el artículo "Vieja y nueva Kultur",¹¹ la razón principal de la alienación es la dependencia de la cultura respecto de la esfera de la economía, que está asegurada por el modo de producción capitalista. Si la humanidad se libera del capitalismo, la vida humana se librará también de la dominación de la economía. Los objetos culturales no pueden ser productos del tipo de los que están influenciados por las condiciones del mercado: el que sean mercancías implica la imposibilidad de que sean fines en sí mismos. La civilización conducida por la economía, como escribe Lukács, consiste en la dominación externa de los seres humanos sobre su entorno, mientras que la cultura independiente de la economía lleva a la dominación "interna" de los humanos sobre él. Tal como lo expresó de forma aforística en su discurso inaugural del Instituto de Investigación del Materialismo Histórico, titulado "El cambio funcional del materialismo histórico", "la superestructura se convirtió en la base y la base, en la superestructura: de ahora en más, el mundo intelectual registró sobre el económico, y no la vida económica sobre el mundo intelectual".¹² En este discurso, concibió este desplazamiento en términos kantianos como un "salto" del reino de la necesidad al de la libertad. La economía se volvía una simple función de la idea de la liberación humana.

11. En: -, *Revolución socialista y antiparlamentarismo*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente (41), 1973, pp. 74-86.

12. A. Törtenelmi Materializmus Kutatóintézetének megnyitása. Budapest, július 7. Lukács György és Bolgár Elek népbiztosok előadása [La inauguración del Instituto de Investigación del Materialismo Histórico. Budapest, 7 de julio. Conferencias de György Lukács y Elek Bolgár, comisarios del pueblo]. Según un artículo del *Pester Lloyd* del 8 de julio de 1919. Cit. en Lukács, *Forradalomban* [Revolución], pp. 536-540; aquí, p. 538; nota editorial. Trad. de Gábor Berényi.

Uno podría decir que estos pensamientos son un programa para la apropiación *ideal* de la cultura. Otro escrito de Lukács, titulado "La verdadera apropiación de la cultura", afronta la situación *real* en Hungría. Dado que el acceso real a la cultura siguió siendo, incluso después de la llegada de los comunistas al poder, un privilegio burgués, Lukács, el Comisario, a fin de realizar el programa de Lukács, el filósofo, consideró la posibilidad de suprimir estos privilegios incluso mediante, de un lado, la restricción de la libertad de la cultura burguesa, y, de otro, la promoción de la cultura proletaria a cualquier precio.

Conclusión

Políticamente, la Revolución proletaria húngara fue (también en el sentido arendiano del término) un comienzo a partir de la nada. Culturalmente, no obstante, marcó el final de un período, el del florecimiento literario, artístico y científico del *fin de siècle* húngaro. Dio fin a este período en parte porque encontró las respuestas para los problemas sociales, políticos e intelectuales de una manera radical y le dio fin también porque sus protagonistas se vieron obligados a emigrar. Es por esto que las políticas culturales de la República soviética son una excepción: mientras que los líderes comunistas no tenían estrategias reales para afrontar los problemas de la administración y la economía, en el ámbito de la cultura, György Lukács y sus amigos llevaron adelante sistemáticamente la revolución cultural que habían planeado y discutido durante largo tiempo.